



**RED POR UNA AMERICA LATINA  
LIBRE DE TRANSGENICOS**

**BOLETÍN Nº 810**

### **AUMENTA EL HAMBRE MUNDIAL**

**Timothy A. Wise - Small Planet Institute**

**<https://heated.medium.com/world-hunger-is-on-the-rise-bd2ae8fc96c4>  
Jul 22 2019**

Por tercer año consecutivo, las agencias de Estados Unidos han documentado niveles crecientes de hambre severa en el mundo, que afectan a 820 millones de personas. Más de 2 mil millones sufren de inseguridad alimentaria "moderada o severa". Durante el mismo período, el mundo está experimentando lo que Reuters llamó un "exceso global de granos", con los excedentes de productos agrícolas apilados fuera de los silos de granos que se pudren por falta de compradores.

Obviamente, cultivar más grano no está reduciendo el hambre global.

Sin embargo, todos los días, algunos líderes académicos, industriales o políticos se unen al coro maltusiano de advertencias sobre la inminente escasez de alimentos debido al aumento de la población y los recursos naturales tensos. Por ejemplo, aquí está Richard Linton, decano de la Facultad de Agricultura y Ciencias de la Vida de la Universidad Estatal de Carolina del Norte, que suena la alarma familiar: "Tenemos que encontrar una manera de alimentar al mundo, duplicar el suministro de alimentos", dijo. "Y todos sabemos que si no producimos suficientes alimentos, cuál es el resultado: es guerra, es competencia".

"¿Cómo vamos a alimentar al mundo?" llama el predicador.  
"Incrementa nuestra generosidad", responde el coro.

Hay muchas cosas incorrectas con esa respuesta. E incluso con la pregunta, que es profundamente arrogante.



¿Cómo "alimentaremos" al mundo? Sabemos a quién nos referimos cuando hacemos esta pregunta: países ricos, con semillas de alto rendimiento (incluyendo transgénicas), y agricultura a escala industrial. Los Estados Unidos creen que ahora está alimentando al mundo. No es así.

Más del 70 por ciento de los alimentos que se consumen en los países en desarrollo, donde el hambre es generalizada, se cultiva en esos países, la mayoría de ellos por pequeños agricultores. Esos agricultores son las principales personas que se alimentan ahora. Y solo están usando el 30 por ciento de los recursos agrícolas para hacerlo. (Eso significa que la agricultura industrial está utilizando el 70 por ciento de los recursos para alimentar al 30 por ciento de la población).

No hay un "mundo" allá afuera, esperando pasivamente ser alimentado. La mayoría de los hambrientos son pequeños agricultores o viven en comunidades agrícolas. No están esperando los repartos de comida; están activamente, a menudo desesperadamente, tratando de alimentar a sus familias y sus comunidades.

Pero el mundo ya produce más que suficientes alimentos para alimentar a 10 mil millones de personas, lo que es casi 3 mil millones más de lo que tenemos actualmente.

¿Por qué seguimos equivocándonos, actuando como si cultivar más productos básicos terminara con el hambre?

El economista indio Amartya Sen ganó su Premio Nobel por demostrar que el hambre rara vez es causada la escasez de alimentos. Frances Moore Lappé nos mostró hace casi 50 años en su conferencia "Dieta para un planeta pequeño" que el hambre no se debe a la escasez de alimentos.

El hambre es causada por la escasez de poder que tienen los productores de alimentos y los pobres. El poder sobre la tierra, el agua y otros recursos naturales que producen alimentos. Y el poder de obtener ingresos que pueden permitir a las personas comprar los alimentos que necesitan.

La ilusión de que "nosotros" alimentamos a "el mundo" se origina



en lugares como Iowa, plantados completamente de maíz y soja (transgénicas), en un sistema diseñado para utilizar hasta el último grano de un suelo incomparablemente fértil.

Pero es difícil encontrar formas demostrables de que la prolífica producción de Iowa alimente a cualquier persona hambrienta en el mundo en desarrollo. Iowa alimenta principalmente cerdos, pollos, la industria de comida chatarra y automóviles; la mitad de nuestro maíz se destina al etanol, y el 30 por ciento del aceite de soya ahora se usa para combustible biodiesel. Los pobres del mundo no pueden pagar la carne y no conducen automóviles; La comida chatarra es lo último que necesitan.

Exportamos aproximadamente la mitad de nuestra soja y el 15 por ciento de nuestro maíz, pero incluso estas exportaciones alimentan a los hambrientos, porque se utilizan principalmente como alimento para animales, principalmente para los cerdos, muchos en China, el mayor productor y consumidor de cerdos del mundo. Pero los pobres no están comiendo esa carne de cerdo. Se alimenta principalmente de la creciente clase media del país.

En el mejor de los casos, la prodigiosa producción de maíz y soja de Iowa está haciendo las cuentas de alimentos un poco más bajas para las clases medias emergentes del mundo en desarrollo. Pero es una ilusión que Iowa esté alimentando a los hambrientos.

Y es una ilusión peligrosa que podemos resolver el hambre global al expandir la producción global con la agricultura a escala industrial. Peligroso porque la forma en que cultivamos esos alimentos, en las granjas de monocultivos con un uso intensivo de productos químicos, destruye literalmente la base de la que depende la producción futura de alimentos (suelo, agua, clima).

Tomemos el caso de Iowa, otra vez: el estado ha perdido la mitad de su capa superior a la erosión, producto del exceso de cultivo en hileras. Medio millón de acres salieron de la conservación en la última década, porque los agricultores sembraron hasta en los arroyos, tratando de sacar provecho de los altos precios del maíz, porque era utilizado para hacer etanol. El suelo es un recurso renovable, pero solo si lo cultiva de manera que lo proteja y lo renueve.



Iowa tampoco está renovando otro recurso renovable: el agua. La agricultura del estado se alimenta principalmente de la lluvia, pero los acuíferos de Jordania y Dakota están siendo bombeados a tasas no renovables. Se requieren cinco galones de agua al día para criar un cerdo. Con 20 millones de cerdos, eso es más de 30 mil millones de galones de agua al año. Se necesitan tres para destilar un galón de etanol del maíz; eso es más de 12 mil millones de galones de agua al año. Si el etanol y la producción de carne crecen a las tasas proyectadas, esos enormes acuíferos eventualmente se secarán

Mientras tanto, las aplicaciones químicas excesivas necesarias para el maíz y la soja contaminan el agua potable y destruyen los hábitats de las especies que la agricultura necesita para cultivar alimentos. Un informe reciente de la ONU provocó alarmas sobre las extinciones masivas, mientras que otro estudio documentó un "apocalipsis de insectos" que incluye la pérdida de polinizadores claves para los cultivos.

Mientras tanto, la agricultura de Iowa está implicada y amenazada por el cambio climático. La agricultura industrial es un importante emisor de gases de efecto invernadero: la excesiva cantidad de fertilizantes aplicados a los campos de maíz de Iowa emite nubes de óxido nitroso, más potentes generadores de efecto invernadero que el dióxido de carbono. Las granjas industriales del estado también contribuyen (al calentamiento global) cuando el estiércol concentrado se rocía en los campos de los agricultores.

El clima cambiante hace que las prácticas agrícolas actuales sean más autodestructivas. Los modelos de la NASA para Iowa muestran una alta probabilidad de tormentas más intensas, como el reciente ciclón y las continuas inundaciones, con una creciente amenaza de largas sequías. Un estudio de la Universidad de Minnesota estimó que para 2075, los rendimientos de maíz de Iowa podrían ser entre un 20 y un 50 por ciento más bajos que en la actualidad.

No es un sistema que esté funcionando bien, y si estamos preocupados por la disponibilidad general de alimentos, en el mundo rico deberíamos dejar de duplicar la agricultura industrial e inmediatamente tomar dos medidas simples: primero, reducir el



desperdicio de alimentos, lo que afecta a una tercera parte o más, de los alimentos que se producen en el mundo. En segundo lugar, dejar de usar las tierras en la producción de biocombustibles, en lugar de producir alimentos.

Mientras tanto, dejemos la ilusión de que hay que aumentar los productos agrícolas en los Estados Unidos, para reducir el hambre en el mundo.